

EXO

or es in-
esea ex-
illa apli-
minutos,
rlos des-
on depi-
LUS-
ir la me-
i excita-
cado. A
un deta-
3 pesetas
e por co-
id: Far-
alle Ma-
Alican-

lier

Y

para

otitis
IS

AL
sifa

S

lo.

os

x-

or

AS

ra, antiguos,
10 rs. Mayor,
ialista, Pacif-

COLAS

RAVE

las escuelas
1880.

SCULAS

ilitar la lec-

4 rs., en la
uet, 7, Ma-

rid.



AÑO XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración. | Madrid 18 Octubre 1886 | Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7. | Número 39

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edición.		2.ª Edición.		3.ª Edición.		4.ª Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1.ª EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de ta- maño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica. —48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 plie- gos de patrones de tamaño natural y 2 figurines ilumi- nados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Uo- logos.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modis- tas.—48 números, 24 figuri- nes, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figu- rines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año.... Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.....	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA

de modas.

Toda época de transición para la moda ó toda estación nueva, es cuando la mujer económica y la modista afa- mada, necesi- tan verda- deramente consejos prácticos que facili- ten la confección ó reforma de sus trajes, y fuerza es confesar que jamás la voluble deidad que ri- ge los desti- nos de la moda, se ha mostrado más propi- cia á bellas creaciones y sobre todo á la reforma de trajes ya lucidos. La variedad de tejidos se presta mu- cho á la com- binación de las dos telas, y este es re- curso inago- table de la mujer pru- dente y aho- rrativa, dando al mismo tiem- po esta cos- tumbre de combinar dos tejidos, tanto realce á los trajes de la mujer, que en su belleza resi- de el secreto de la prolon- gación de esta moda. ¡Cuántas ve- ces se hubie- ra abando-



1 Y 2 TRAJES PARA JARDIN

1 Vestido de lana brochada y surah

2 Vestido de lana lisa y rayada (Patron en este número)

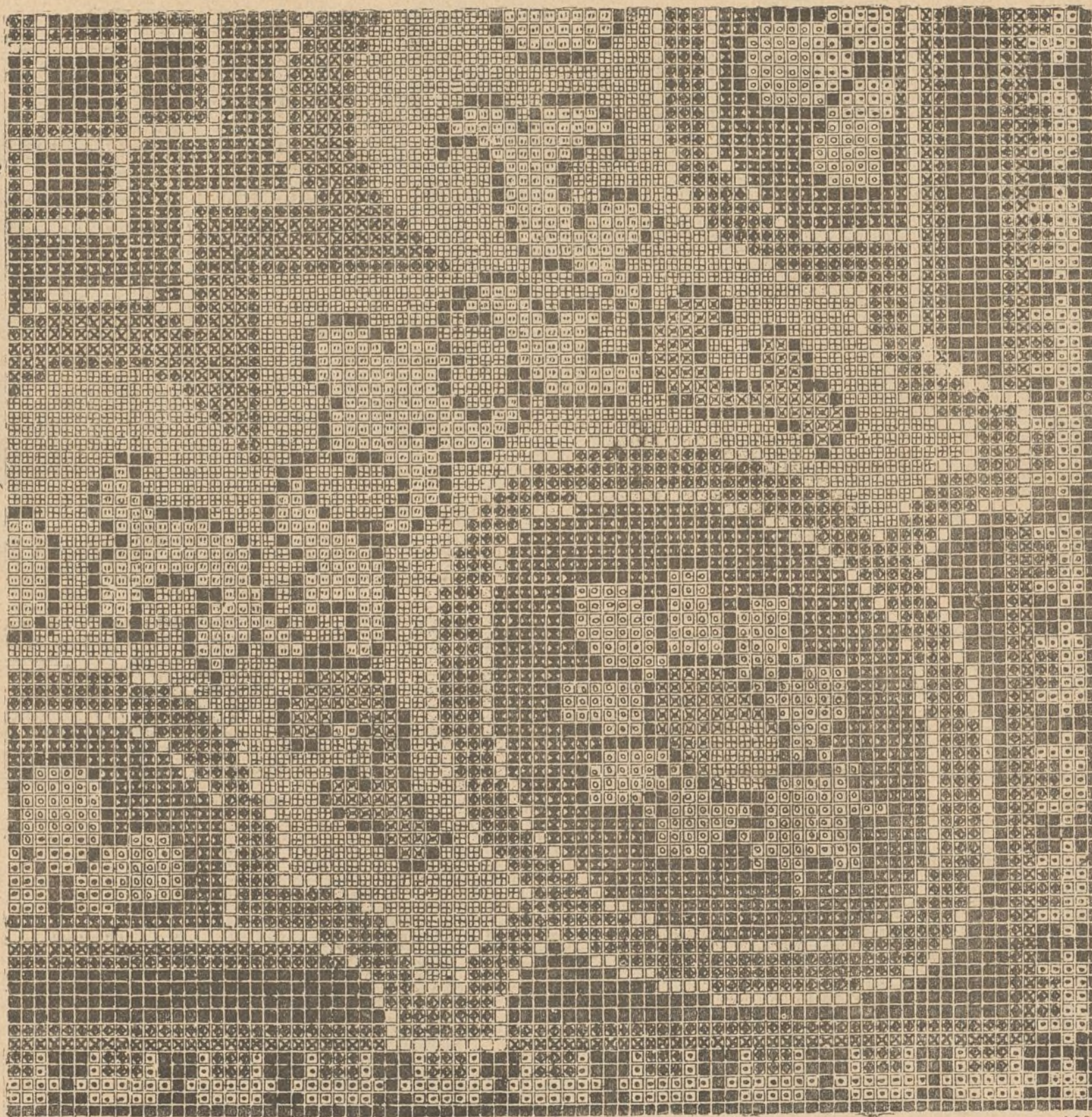
nado, si solo respon- diere al apro- vechamiento de trajes usados! Co- mo las personas de elevada posi- cion y las reinas del buen gusto hubieran recha- zado hace tiempo la union de dos y más telas, si con ellas no les hu- bieren presenta- do vestidos tan seductores, que jamás obtendrian con solo una tela, por rica que ésta fuese! La union de las dos sigue, pues, y seguirá largo tiempo, puesto que la de- fienden la belle- za, el arte y la utilidad. Consignada ya como base de la moda de la esta- cion la combina- cion de dos teji- dos, añadiré tam- bien que el aspec- to de los vestidos de invierno tiene cierto aire de sen- cillez y correc- cion, que da por resultado un con- junto distingui- do: el cuerpo y la falda, lisos por delante, recuer- dan la forma prin- cesa, y otros mo- delos la ostentan en absoluto. El cuerpo-coraza se indica como gran moda para este invierno, y para salones se habla de guarnecer el borde de su aldea- ta con un cordon de flores.... pero aún es pronto para que roben el espacio de que dispongo los tra- jes de salon á los de calle y paseo. Es tambien de gran novedad el cuerpo *semillant*, y será el exclusi- vamente destina- do á vestidos de dos telas: puede ser este cuerpo

Ayuntamiento de Madrid

liso ó fruncido, haciendo la espalda y lado derecho de la misma tela que la falda y las mangas, y todo el lado izquierdo de la tela contraria, que haya servido para quillas, delantal ó adornos. Es original y gracioso, prestándose mucho al lucimiento de las dos telas. Ahora bien, con ellas y con los detalles expuestos sobre las hechuras, nada más fácil que arreglar vestidos ya lucidos ó gastados en demasia: según se quiera aprovechar la parte superior ó inferior de la falda, se busca en el primer caso una tela lisa en combinación ó bouclé, género muy estimado, en cuadro escocés ó en cuadrado pequeño de peluche, de cuyas telas podrá hacerse la mitad del cuerpo, bien aprovechando la hechura *semillant* antes descrita, bien poniéndole plaston, solapas, cuello y vueltas; y si, por el contrario, lo que se quiere poner nuevo es la primera falda, la rica serie de listas y cenefas, ofrece una variedad que no puede menos de convenir á todo color y hechura. La túnica princesa con paño fruncido desde el hombro derecho donde se sujeta con un lazo, será muy elegante en bouclé ó en telas lisas, sobre todo para cuerpos esbeltos, y el jersey con falda independiente le llevarán algo todavía las jovencitas y las niñas de trece á quince años. En suma, son tantos los auxiliares que tiene á su cargo una buena modista, que toda creacion y todo capricho son posibles dentro de la moda.

Como abrigo de vestir, las manteletas visita, siendo por el momento y hasta que vengan los frios, consideradas las grandes confecciones como prematuras, pero ¡qué elegancia, qué novedad dentro de la hechura ya conocida! han venido manteletas pequeñas de peluche con bolas de pasamanería y cristal, de siciliana con bordados de pasamanería y otras de bouclé en dibujo brochado, y en brochados de *frisé* y terciopelo. Bien quisiera describir cada uno de los elegantes modelos que he admirado en los grandes almacenes de Santa Cruz, que como de costumbre han traído un surtido completo de modelos de la estacion, pudiendo allí elegirse desde la más modesta chaqueta, al más tuntuoso abrigo de peluche. Hay tambien grandes redingot lisos con piel de nutria al rededor, é impermeables tan finos y económicos como en cualquier comercio parisien.

Hay chaquetas independientes de tanta novedad, que pocas serán las señoras que, teniendo jóvenes á su cargo, no elijan alguna de ellas si entran por cualquier otro artículo en el elegante comercio; y en sederia, laneria, bouclés, peluches y vigoñas, lisas ó combinados unos estilos con otros, ofrece esta casa una

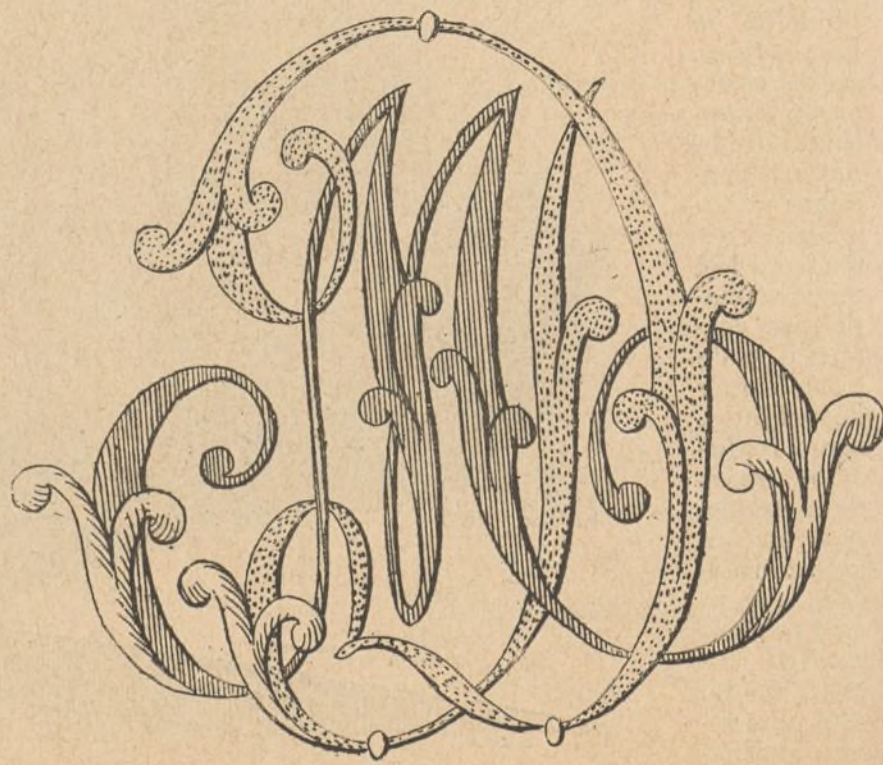
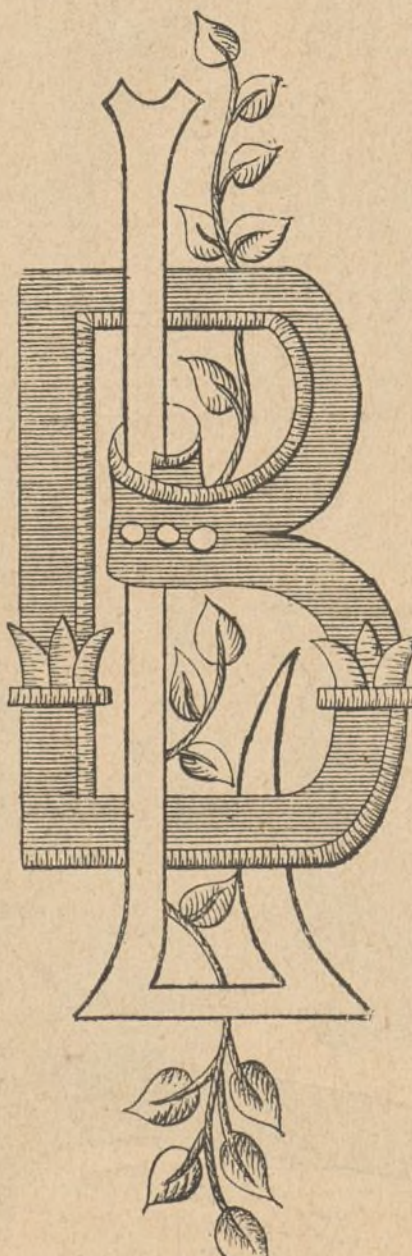
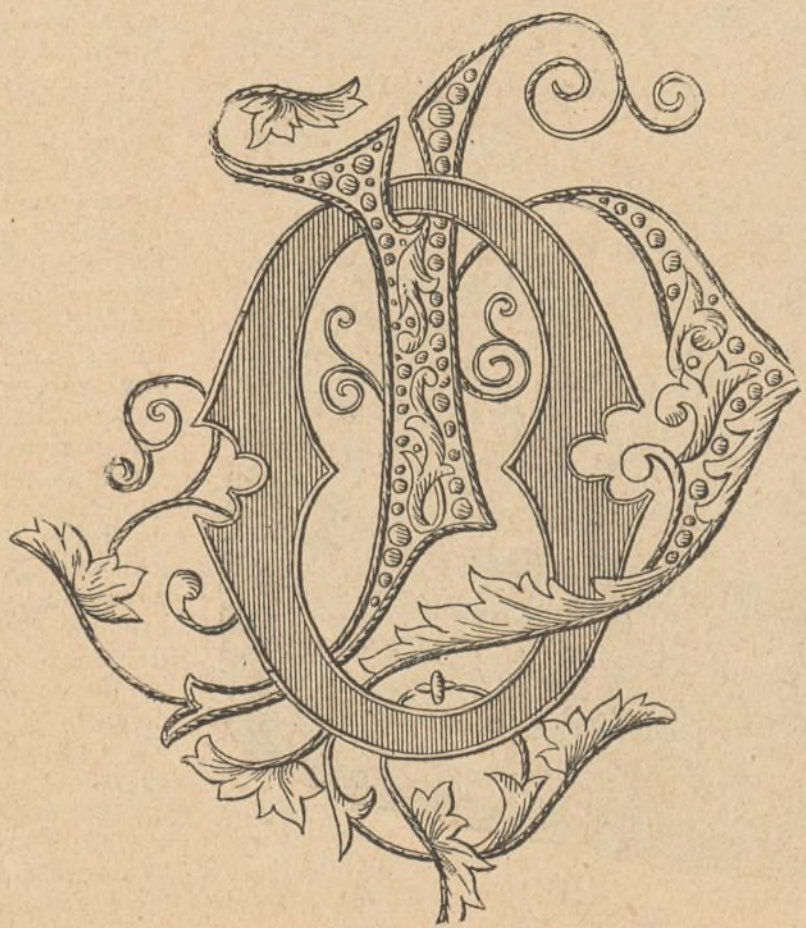


Cuero en tres tonos

granate grana grana oscuro verde claro verde oscuro azul negro

3 Bordado de tapicería para sillaría

2898



4 á 6 Iniciales bordadas al pasado

variedad al alcance de todas las fortunas, destacando como novedad en géneros de la estacion las rayas y cuadros escoceses en colores vivos para trajes de pretension, ó en colores oscuros para trajes de diario, según consta en el anuncio que este mismo periódico publica en su última plana.

Finalmente, tendría tanto que decir y que consignar, que prefiero recomendar á mis lectoras visiten los elegantes Almacenes, en la seguridad de hallar en ellos el panorama completo de la moda de la estacion.

J. BALMASEDA

EXPLICACION

de los grabados.

1 y 2, 18 y 19.

TRAJES PARA JARDIN

1 y 19. *Vestido de lana brochada y surah.*—Falda redonda de la primera de las dos telas, descansando sobre un plissé de surah, y la túnica, formada de dos paños unidos, se drapea en una cadera, cae hasta el bajo de la falda y se recoge en la otra; el pouf está hecho de grandes lazadas del mismo surah. Cuerpo liso con aldeta brochada y

solapas lo mismo, adornado como el cuello de motivos de pasamanería, que se repiten en el cuello, y manga corta que va sobre otra larga de tela brochada.

2 y 18. *Vestido de lana lisa y rayada.*—(Patron del cuerpo en este número).—La combinacion de las dos telas hace de éste un traje original; el delantal de la falda, de lana azul, se continúa en falda plegada de tela de rayas atravesadas azul y grana, formando quilla un pliegue de lana lisa, y sujeto el delantal con botones á los lados. Cuerpo chaqueta que llega apenas al talle, abierta sobre camiseta plaston de surah azul y adornado con gran cuello marinero de tela rayada y manga corta y larga, cada una de tela distinta como muestra el grabado: echarpe de tela azul que baja de la camiseta á formar paniers, cayendo la punta suelta con una borla. Sombrero de paja azul con ala de terciopelo y grupo de frutas.



Reproduction interdite.

Imp. Galle et Chalon, Paris

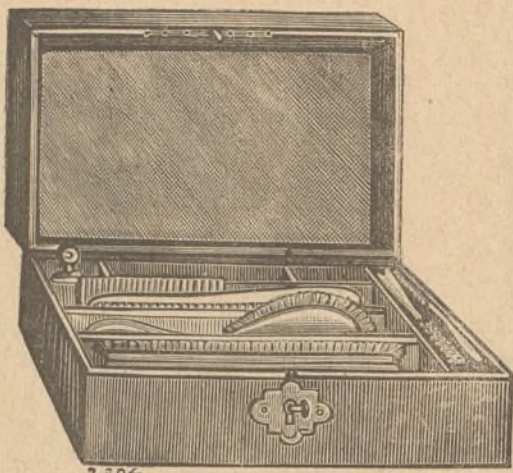
351 - 36

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid.

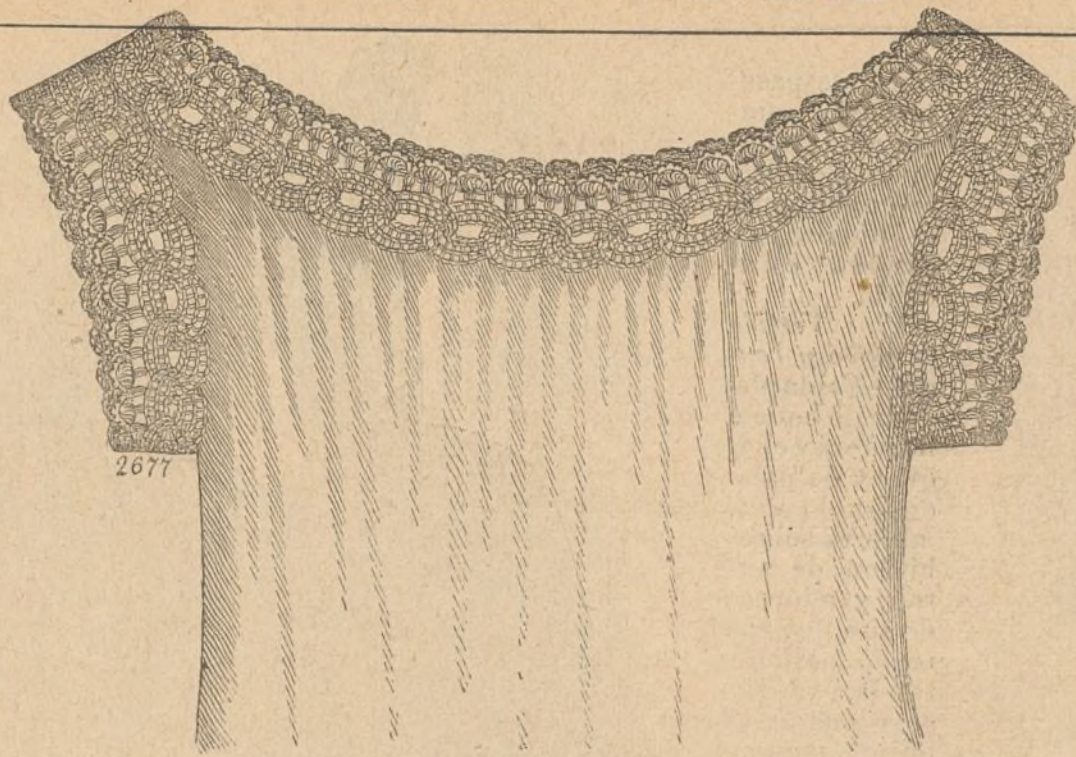
Ayuntamiento de Madrid

3. BORDADO DE TAPICERÍA.

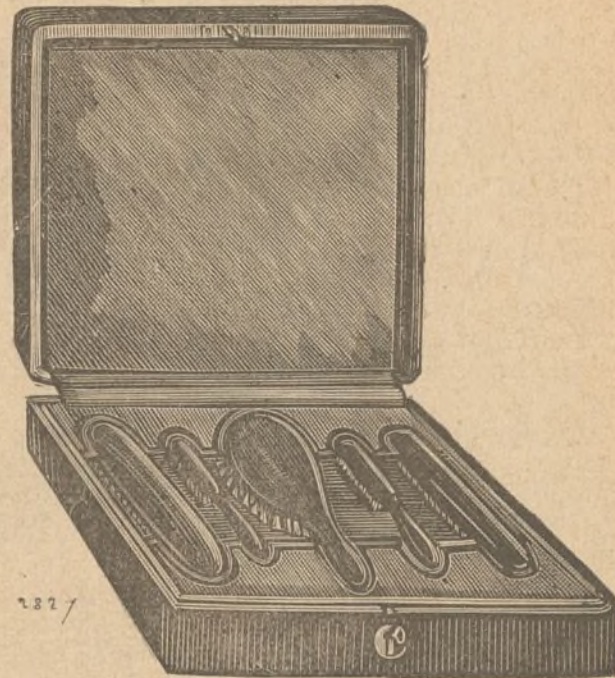
Al pié lleva los colores, que deben ser en buenas lanas de Hamburgo, pudiendo servir este modelo para asiento de una silla ó para almohadon.



7 Neceser de tocador



9 Camisa con escote de crochet (Véase el núm. 10)



8 Neceser de tocador

4 A 6. INICIALES BORDADAS AL PASADO.

Pueden bordarse con uno ó más colores y con sedas ó algodones, según se destinen á tapetes, almohadones, acericos, pantallas de chimenea ó ropa blanca.

7 y 8. NECESERES.

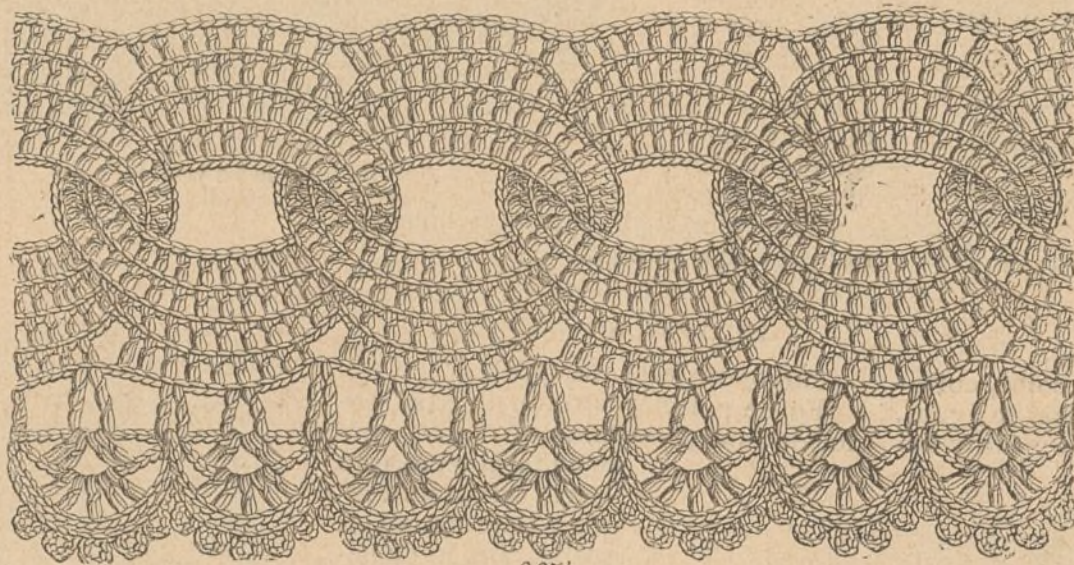
Ambos contienen los cepillos y demás utensilios de tocador colocados en cajas de madera de diferentes clases.

9 y 10. CAMISA CON ESCOTE DE CROCHET.

El núm. 10 muestra por separado el escote de gran novedad y fácil ejecución, tanto, que no ofrecerá dificultad ninguna á las señoras acostumbradas á labores de este género. Diremos, no obstante, que cada sortija se comienza por 40 puntos de cadeneta, sobre los que se hacen 40 barras, separadas cada una por un punto de cadeneta, y la segunda por otras tantas barras separadas por dos puntos. Terminada esta vuelta, se rompe el hilo y se empieza otro redondo igual, pasando la cadeneta antes de cerrarla por la sortija ya hecha y repitiendo en todas lo mismo: 2 vueltas de barras por cada lado sirven para sentar las sortijas, y puntilla como muestra el grabado remata el borde.

11 Sachet para guantes

deneta, y la segunda por otras tantas barras separadas por dos puntos. Terminada esta vuelta, se rompe el hilo y se empieza otro redondo igual, pasando la cadeneta antes de cerrarla por la sortija ya hecha y repitiendo en todas lo mismo: 2 vueltas de barras por cada lado sirven para sentar las sortijas, y puntilla como muestra el grabado remata el borde.



10 Escote para la camisa núm. 9

11 y 12. SACHETS PARA GUANTES Y PAPEL.

El primero es color rosa pálido, bordado en sedas de colores, con lazos de raso en las esquinas y por dentro ouateado y perfumado.

El segundo es de raso color ciruela, con cordón y lazos del mismo color y forrado por dentro de tafillete para contener el papel de cartas.

13. MATINÉE DE FRANELA RAYADA.

Es gris y azul con lunares de tono más subido, adornándola sencillamente una puntilla de lana en el cuello, delantero, mangas y bolsillos.

14. MATINÉE DE PIQUÉ.

(Patron en este número). El piqué formado por dibujo de rayas color de rosa y la guarnice un bordado rosa y blanco todo al rededor.



2604

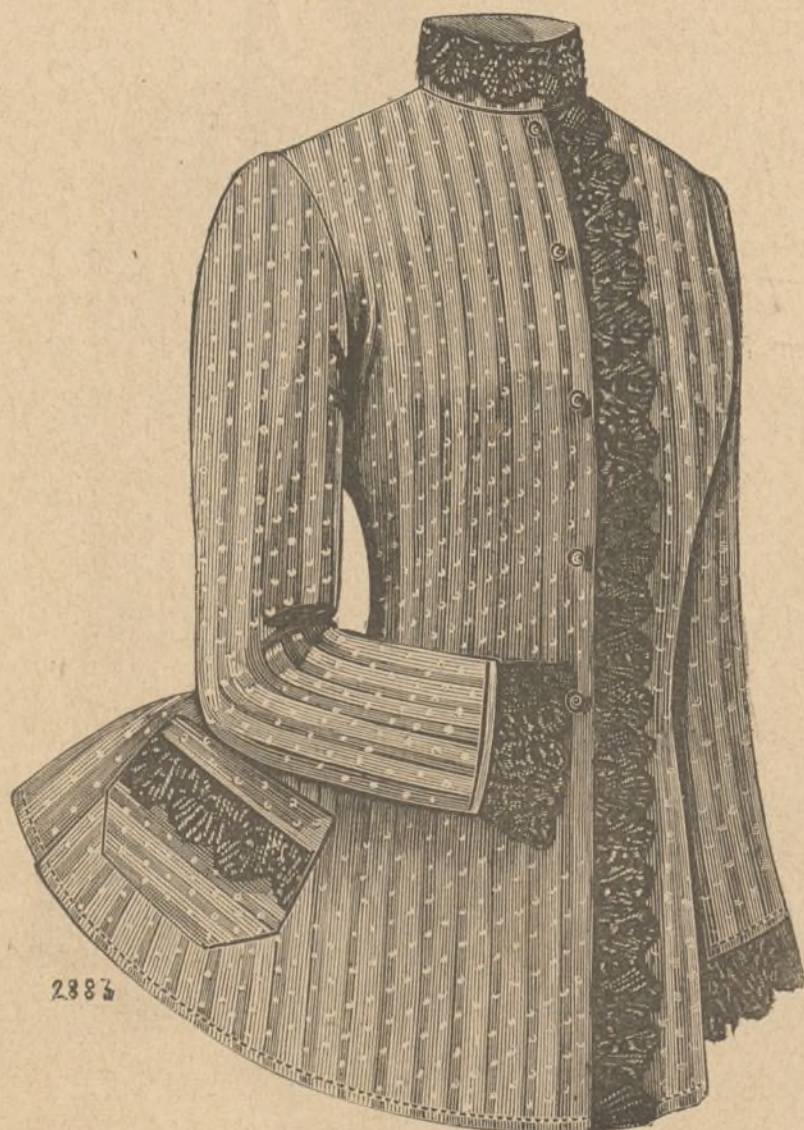
15. VESTIDO DE LANA LISA Y RAYADA.

Falda de lana lisa, con tres pliegues por delante, que se drapean á la derecha y ancha quilla de disposicion á la izquierda, 12 Sachet para papel de cartas con tres picos encima de tela de las mismas cenefas rayadas. Cuerpo de peto, corto de las caderas, abierto sobre plaston rayado y con medio cinturon de terciopelo, con broche de metal igual al que cierra el cuello tambien: manga adornada por la tela de rayas.

16 y 17. VESTIDOS PARA NIÑAS.

(Patron en este número).

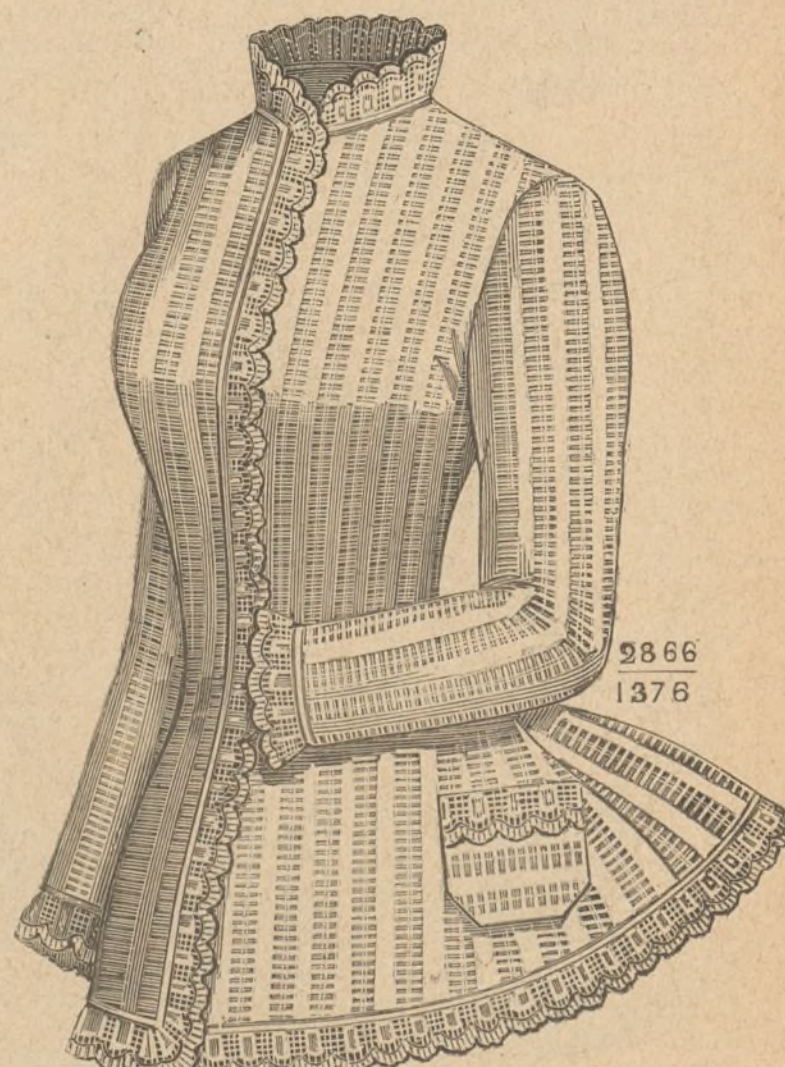
16. Vestido de vigoña y bouclé.—Falda de bouclé color nùtria, ple-



13 Matinée de franela rayada



15 Vestido de lana lisa y rayada



14 Matinée de piqué (Patron en este número)



tones de pasamanería completan la chaqueta. Sombrero de terciopelo nítido con cintas cuadradas.

17. *Vestido de paño y bouclé.*—Falda plegada de bouclé mordoré y chaqueta de paño de igual color, abierta sobre bullon de surah y adornada simplemente de pespuntes: lazos de raso rematan el bullon y adornan el pouf. Sombrero de castor mordoré con ala y lazos de terciopelo.

22. *ABANICO CON PAÍS DE ENCAJE.*

Puede ser blanco ó negro, con pié de marfil en el primer caso y de ébano con incrustaciones doradas en el segundo.



18 y 19 Espalda de los vestidos 1 y 2

niña.—Hecho en sarga de lana, de forma inglesa, con falda plegada y echarpe de la misma. Sombrero de fieltro con adornos de crespon.

27. *Vestido de crespon y beatilla.*—Tiene ya cierta pretension como para



62 Abanico con pais de encaje

el segundo año de luto, falda plegada y drapeada, y delantal formado por anchos bieses de crespon en diagonal. Cuerpo adornado de los mismos bieses y capota de crespon con velo de gasa.

28. *Abriego de paño y astrakan de lana.*—Es abrigo de gran luto, en paño sin brillo, de forma visita, fruncida la falda

por detrás y adornado de un bouclé astrakan todo lana. Capota de lana bouclé con lazos de crespon.

29. *TRAJE DE OTOÑO.*
Vestido de bouclé y moiré verde ruso,



555 53

jeta el, cuello vuelto, de moiré.

J. BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Infinitas é indeterminadas son las combinaciones de que es susceptible la forma de nuestras prendas de casa, entre las que figuran como de fantasía las llamadas *matinés*. Este título, francés por excelencia, é internado en España como otros muchos de su género, no puede tener cabida en el vocabulario de nuestra indumentaria, porque el tecnicismo usado por los franceses en sus talleres, está en completa oposición con los que aquí se emplean.

Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el uso de la *matiné* se ha generalizado, y que por sus especiales condiciones, bien merece la dediquemos artículo aparte.

Determinando el trazado de las figuras 13 y 15 grabadas en la 3.ª página, y sin pararnos en que el tamaño sea más ó ménos prolongado, el corte se realiza bajo las mismas condiciones de un paletot corto: la forma puede muy bien responder de una manera fija á toda clase de dimensiones, sin que tenga relacion con el cambio y colocacion de sus costuras, ó el aspecto y estilo con que la moda nos la presente.

La *matiné* puede á voluntad llevarse sola ó sobre cualquier vestido, y de esta circunstancia se desprende la hechura ajustada con la flotante. La primera se corta con la espalda estrecha, es decir, á una latitud de 7 centímetros en la parte inferior del tallo, pues de no ser así contraría la expresion del buen gusto: la segunda, por el contrario, debe ser más ancha, separadas las costuras laterales que verifican la union de las piezas de atrás, con lo cual revelará en su fisonomía una verdadera elegancia. Esta es, en concepto nuestro, la cualidad más atendida en el dibujo de las prendas de casa; puesto que su gracia ó buen efecto consiste principalmente en armonizar el ancho de la espalda con la amplitud del vestido. En la verdadera *matiné* se considera siempre la solapa y abotonado completamente recto desde el escote hasta la parte inferior de los delanteros; los pliegues y pinzas establecidos en ellos, se hacen más ó ménos fuertes segun el grueso del pecho y de la cintura, estudio que hemos ano-



17 Vestido para niña (Patron en este número)

Mas sin perder de vista esta consideracion, añadiremos, que á la espalda estrecha deben agregarse en todos los casos costadillos muy acentuados, inte-

16 Vestido para niña (Patron en este número), gada á tablas, y chaqueta de vigoña de igual color, cortada por abajo en almenas y abierta sobre plastron igual, adornado de pasamanerías de lana: un vivo de seda y bo-



23 Vestido para paseo

23. *VESTIDO PARA PASEO.*

(Patron en este número).
Es de pekin y terciopelo frisé color de musgo, la falda con ancho borde de terciopelo, que figura cerrar á la izquierda subiendo en quilla, túnica de seda pekin, con pouf bien acentuado y delantal del mismo con anchura solapa de terciopelo. Cuerpo de pekin con tirantes de terciopelo, que se unen en picos en la espalda, abriéndose además los delanteros fruncidos sobre plastron de terciopelo adornado de pasamanerías de su color, como el cuello alto, tirantes, vueltas de manga, solapas de la falda y dos bolsillos que salen del talle sobre las caderas. Sombrero de fieltro verde musgo adornado de terciopelo de su color.

24 á 28. *TRAJE PARA LUTO.*

24. *Vestido de cachemir y crespon inglés.*—Falda plegada en abanico, por delante lisa, por detrás adornada de una solapa de crespon, bordado de pasamanería mate, pouf plegado de la misma tela, con cuello, solapas y vueltas de mangas de crespon inglés. Sombrero de fieltro con adornos y velo de crespon.

25. *Manteleta de cheviot.*—(Patron en este número).—Es de forma visita y puede hacerse tambien en paño sin brillo, guarnecida toda al rededor de una tira plegada de crespon inglés. Falda plegada y túnica de cachemir y capota de crespon con velo del mismo.

26. *Vestido para*



24 á 28 Traje para lutos
ta de cheviot (Patron en este número) 26 Vestido para niña 27 Vestido de crespon

Ayuntamiento de Madrid



29 Traje de otoño

rin que en la holgada las costuras deben aparecer mucho más rectas, sin obligación de averiguar por ellas si la cintura de la mujer tiene estas ó las otras dimensiones. Es por lo tanto lógico que las pinzas ó pliegues citados, en el trazado que al presente nos ocupa, se consideren como accesorias é independientes del aplomo; porque si por cualquier motivo dejaran de practicarse, la tela que ellas abrazan quedaría sobrante en general, resultando en consecuencia una amplitud por iguales partes en todas sus dimensiones. Hé aquí la razón expuesta en los primeros renglones de este artículo, de que la construcción del trazado será siempre la misma y completamente igual para todos los casos; pareciéndonos que solo una estimación racional de lo que acabamos de explicar, es suficiente para demostrar la verdad de este principio, reasumido por profesores tan distinguidos como M. Deusteh, director de las escuelas municipales de corte en París.

Nosotros deducimos también que la forma natural de la *matinée* consiste únicamente en prolongar el talle relativamente á las ropas que se usen en el interior de la casa, pues que si estas son pocas y se elimina el polison, las piezas deben disminuir sus vueltos, reformando nuestros modelos con arreglo á la medida de caderas, tomada 10 centímetros más abajo de la cintura. Sabemos, además, que al verificar el trazado de las diferentes piezas que componen la prenda en cuestión, es preciso seguir el procedimiento empleado para las demás, pues aun cuando se practique ó no la pinza de debajo del brazo, el equilibrio ó aplomo no varía, únicamente resultarán algunos anchos más que nunca desmerecen el estilo de la moda.

Pudiéranse fácilmente multiplicar estos estudios hasta lo infinito; pero temiendo mucho sembrar la aridez en estas líneas, debemos hacer abstracción de ellos para concretarnos á los modelos publicados en el presente número. Estos carecen de forros, por cuya circunstancia las costuras han de ser recargadas por dos estrechos respaldos. El vuelo de la espalda le suministran profundas y anchas tablas colocadas interiormente: su longitud es de 84 centímetros. Los bolsillos se han cortado á contrahilo, con el fin de que destaquen sobre los delanteros. El cuello se arma con una tira doblada de linón blanco.

CESÁREO HERNANDO.

NOTAS ESTÉTICAS

(Fragmentos de un diario de viaje en Italia)

POR

GUSTAVO A. BAZ.

PISA.

En Pisa hay dos ciudades diferentes: una, pequeña población de provincia poco bulliciosa, tranquila, modesta; y la otra, conjunto monumental de un pasado perdido para siempre. El viajero va á la segunda, atraído por los recuerdos y la curiosidad; apenas ve la primera, que desdén las más veces como falta de importancia y de interés.

¡Triste destino por cierto el de Pisa! Por unos cuantos años de gloria y de poder, por una embriaguez pasajera de triunfos, ha tenido una eternidad de oscura medianía.

Los monumentos de Pisa tienen una importancia real para la historia del desarrollo del arte.

Así como Pisa fué una de las primeras en perder su independencia, fué también una de las primeras en luchar por conquistarla en nuestros tiempos; víctima de la cólera italiana en los días de su prosperidad, fué un eficaz auxiliar para esta cólera cuando se alzó en contra de la tiranía extranjera; y en prueba de admiración y de moderna fraternidad, sus vencedoras y felices rivales, Génova y Florencia, le han devuelto los trofeos que le habían arrancado; Pisa por esta devolución les ha dado en públicas inscripciones el epíteto de generosas.

Sea dicho esto en elogio de la ciudad moderna; en cuanto á la parte monumental, es bien sabido que Nicolás y Juan Pisano fueron los iniciadores prematuros del Renacimiento; que la escuela de Pisa forma una curiosa é importante etapa en la historia del arte, y todo esto prepara el ánimo favorablemente cuando se dispone uno á ver la torre inclinada, la Catedral, el Bautisterio y el Campo Santo.

Nada hay más difícil en nuestro tiempo, sin embargo, que comprender el verdadero sentido de las evoluciones del arte en el pasado; casi sería imposible sin la luz y sin el apoyo de la historia. Hoy el escultor y el pintor se preocupan tan solo de la aprobación de un reducido círculo; el arquitecto tiene por principal objeto la economía; los conocimientos, la experiencia de tantos siglos, las tendencias á tantos y tan diversos ideales, todo es para nosotros estudio y recreo de los eruditos, auxiliar de la sociología, arsenal de adornos para nuestros constructores; pero á la verdad no influyen en nada sobre las investigaciones de un ideal cuya concepción y cuyo deseo nos pertenezca. Las pagodas simbolizaban la civilización india; las pirámides, la metempsicosis egipcia; la estatuaría griega marcó el rastro de un culto grandioso á la belleza, de la exaltación de la forma humana hasta los límites de

lo ideal; el orgullo de Roma dejó un soplo de su espíritu en las ruinas de sus circos y de sus arcos de triunfo; el misticismo de la Edad Media sus catedrales y sus ojivas melancólicas; el epicurismo del Renacimiento sus *Madonas* y sus *Magdalenas* de actitudes teatrales y de formas voluptuosas. ¿Qué dejará el mundo moderno? Sus estaciones de ferrocarriles, sus calderas, sus gasómetros y una que otra insípida copia del arte antiguo, como la columna de Vendôme, el Carrousel ó Santa Genoveva, copia las más veces fuera de lugar en el tiempo y en la historia. La imprenta ha sustituido al arte en su grandioso y pasado papel; en la actualidad, pintura, arquitectura, escultura son lo superfluo, la forma aparente, el revestimiento agradable de lo útil; en la antigüedad y en la Edad Media eran lo necesario, lo fundamental; eran, por decirlo así, la crónica de los pueblos, la manera de escribir sus anales, de perpetuar sus vicisitudes políticas, sus creencias, y de hacer palpable las oscilaciones sociales, y para ello se valían de la piedra, de las inscripciones, del bronce, del mosaico, como nosotros del periodismo. De aquí depende la superioridad que bajo el punto de vista del sentimiento y de la impresión estética, tienen y conservan los monumentos mismos de las edades bárbaras; los dolmans druidas, por ejemplo, y las primeras basílicas cristianas, construidas con los restos incoherentes de los monumentos paganos que el salvajismo iconoclasta de los primeros creyentes había destruido.

Los monumentos de Pisa corresponden á esta necesidad de un espíritu, que busca los caracteres de una época y de un pueblo que se retrata en el tipo de sus construcciones y en la tendencia de su arte local.

La Catedral es latina, en cuanto á que afecta la forma de las habitaciones particulares, agrandadas por los primeros cristianos para el culto; sostienen sus naves las columnas de diversas formas traídas como trofeos de las lejanas conquistas; la cúpula recuerda en algo el período bizantino; las formas poligonales de los muros son de la época esencialmente romanesca; las proporciones de las líneas verticales con la extensión horizontal, casi denuncian un presentimiento gótico; las estatuas animadas por un soplo de gracia y de vida, los capiteles tallados con cierta armonía, dejan adivinar una reminiscencia del arte antiguo; todas las tradiciones, todas las tendencias hacia un ideal que asomaba, se denuncian, y todo bajo un plan armónico y único, que corresponde á una impresión cierta y fácil de determinar. La historia solo explica el secreto de todo esto. Esta iglesia es el testimonio grandioso de la alegría pública que corresponde al instante de un poder ilimitado; fué construida después de una batalla naval que aseguraba la grandeza nacional; el gusto romanesco, especie de anuncio precursor del Renacimiento, y los trofeos traídos de extrañas tierras, se amoldan á una inspiración de alegría y de orgullo, de esplendor social y de fe religiosa, viril y llena de esperanzas, y es así como con heterogéneos elementos se produjo un estilo que había de dar origen á los progresos de la arquitectura en la misma Florencia, vencedora años después de Pisa, lo que demuestra que para producir lo que se llama verdaderamente un estilo, se necesita, sin duda alguna, como primera condición, un sentimiento excepcional y determinado.

El Bautisterio, de forma circular, aislado, con su cúpula casi bizantina; la torre inclinada, con sus armonías horizontales; el Campo Santo, con sus galerías semejantes á las naves de una iglesia de la época romanesca, corresponden todos al mismo tipo común; una misma inspiración cintila en su marmórea blancura.

Lo que hay que notar en todos estos monumentos, que se deben á un sentimiento verdadero que rompía fácilmente con las reglas tradicionales, es que la disposición, el plan, se puede comprender y trazar fácilmente, lo mismo que en Milan, en Estrasburgo, en Postum, en el Pantheon, en Pisa ó en los diseños de San Pedro por Bramante. No ocurre lo mismo con las iglesias del siglo pasado, con los templos más modernos de los jesuitas, con la actual Basílica de San Pedro, monumentos calculados como las decoraciones de una ópera para producir sobre todo un efecto de pompa y de lujo.

La planta de la catedral de Pisa es bien una cruz latina; como en las basílicas primitivas, parece una casa sobrepuesta sobre otra más grande; el frente afecta en la parte superior la forma triangular de la época romanesca; su originalidad consiste en las cuatro columnatas esbeltas, ligeras, que interrumpen en fajas horizontales y en degradación vertical la fachada del Duomo, que cortan en seis secciones ó galerías circulares la torre, que coronan el arranque exterior de la cúpula, que sirven de friso á la construcción circular del Bautisterio.

¿Es una reminiscencia bizantina?—No.—Es un anuncio del Renacimiento. El fondo del muro desaparece como en los sarcófagos griegos de la buena época; tras de una procesión de tallados primorosos hay una verdadera armonía en sus mínimas proporciones: el diámetro del fuste, la altura del capitel, la base, la equidistancia de los ejes. El interior con sus bandas de mármol blanco y negro, con sus galerías sobrepuestas, las ojivas abiertas del centro, se acercan al ideal árabe.

Dejemos los detalles; la escultura, los tallados, las incrustaciones, las curvas casi ojivales de las

cúpulas se estudian mejor en Florencia que en Pisa. Aquí se pasa un instante y se recoge solo una impresión general; aquí se viene al barrio desierto y aislado que conserva los cuatro principales monumentos nacionales de la antigua ciudad, á respirar el aliento de la historia, á evocar una sombra del pasado; se sube á la torre inclinada, cuyo desnivel hace creer que se marcha en la obra muerta de un navío, se tiende la vista sobre el campo, más allá de las murallas grises y rojizas, que ostentan aún sus almenas cuadradas, símbolo de la dominación gibelina; se goza un instante con los contrastes del mármol y el azul de los cielos, y se va á ver cómo comprendían la muerte los artistas de entonces en los descascarados frescos atribuidos á *Orcagna* y bajo las anchurosas galerías del Campo Santo. La idea de las penas y de las recompensas está materializada; la pena es para el artista el dolor físico, y sus instrumentos, los monstruos deformes de las leyendas católicas; la obra está hecha para hablar á los sentidos, para impresionarlos con una representación encarnada de las ideas, lo mismo, ni más ni menos, como en el espectáculo teatral.

La concepción y la representación de la idea de la muerte pinta, sin duda, mejor que nada, el desarrollo intelectual de una época y el ideal de una civilización.

Compárense, por ejemplo, los símbolos de la metempsicosis egipcia, la crisálida, emblema de la inmortalidad entre los griegos, con el *triumfo de la muerte* del Campo Santo de Pisa, con el juicio final de fray Angélico, ó con el fondo sombrío y triste de Miguel Angel en la capilla Sixtina, y se podrá graduar el abismo que separa á la filosofía antigua y á la religión pagana, del ascetismo cristiano. Las primeras, contentas y satisfechas del hombre y de la naturaleza; el segundo, tembloroso, enfermizo, lleno de visiones inciertas y marcando un profundo desequilibrio entre el espíritu y el cuerpo.

Este Campo Santo con su cubierta de madera, sus despojos de piedra alineados á lo largo de los muros, con los cipreses que se alzan sobre la tierra santa traída de Jerusalén, asemeja un claustro encallado en un desierto; las pisadas resuenan melancólicas y hacen huir á las aves que anidan en la cornisa, y que revolotean al rededor de las modernas estatuas de Juan y Nicolás de Pisa, cuyas imágenes presiden la desolación de la patria para cuya gloria su genio concibió los primeros destellos del Renacimiento.

RESIGNACION.

A LA SEÑORITA

ELISA MENDOZA TENORIO.

¿Dónde vas, hermosa niña,
Por este triste sendero
Que no conduce á la villa
Ni te llevará hacia el pueblo?
¿Acaso vas extraviada?
—No me extravió, mancebo,
Que este camino me lleva
Hasta el campo de los muertos.
—¿Y vas sola?

—Sola voy
Con mi amargura y mi duelo,
Que es bastante compañía
Para llevar sus recuerdos.
—¿Tal vez del amor serán
Los postrimeros reflejos,
Y vas á dar el adiós
Al que un día fué tu dueño?
—No son mis lágrimas hijas
De ese pobre sentimiento.
—¿A quién perdiste?

—A mi madre.
—¿Há mucho?
—Hace poco tiempo,
Y ese tiempo que ha pasado
Siglos mil me parecieron....
—¿Tanto sufres?

—Sufro tanto,
Que definir ya no puedo
Ese caudal de dolor
Que en mis entrañas aliento....
[Por qué al morirte mi madre
Yo también no me habré muerto!
—Niña, porque Dios al alma
Le dió para el sufrimiento
La santa resignación,
La esperanza y el consuelo.
Vive, pues, para llorar
Su gratísimo recuerdo,
Que cada lágrima tuya,
Fundida en el sentimiento,
Abrirán para tu madre
Todas las puertas del cielo.
—Vivir sin verla ni oirla,
Y no escuchar sus acentos,
Ni recibir sus cariños,
Ni sus purísimos besos....
Oh! imposible....

—Niña, no,
Que también yo voy sufriendo
Y, sin embargo, la vida
Con santa piedad conservo.
—Dichoso tú que así lloras

Tus dolores, yo no puedo,
Pues siento vacía el alma,
Dudo, y de mis fuerzas temo....
—No temas, niña, y la duda
Aleja del pensamiento;
Y, pues dichoso me llamas
Porque el dolor sobrellevo,
Permíteme que esa dicha
Comparta con tus anhelos
Y que con valor te guíe
Hacia el campo de los muertos.
Allí, por la que perdiste
Juntos los dos rezaremos.
—¿La conociste?

—No á fé.
—¿Entonces?
—Es que te veo
Y presumo que fué un ángel
La que colocó en tu pecho
Ese amor y ese cariño
Con que llevas sus recuerdos....
—¡Oh! bien hayan las palabras
Que me dices, buen mancebo,
Y, pues quieres tu oración
Unir á la mía, acepto,
Porque dos rezos unidos
Llegarán más pronto al cielo.

Cuentan que desde aquel día
Se ven en el Cementerio
Dos jóvenes que, de hinojos
Junto á un sepulcro modesto
Mezclan con sus oraciones
La esperanza y el consuelo.

RAFAEL DE RAMOS.

Madrid, Octubre 1886.

PENSAMIENTO.

Del antro, en que las penas
Tienen su cuna,
Brotó mansa la fuente
De la ternura.

R. DE LA HUERTA.

¡SI ASÍ FUERA!

Si se adquiriera el honor
Lo mismo que los honores,
Por mérito, por favor,
O con algunos valores,
Las que un día lo perdieron
Volverían á adquirir,
Y, como cuando nacieron,
Así podrían morir.
Mas el honor, cual la fé,
Cosa es que, una vez perdida,
Como el tiempo que se fué,
No vuelve más en la vida!

ISIDORO FRIAS FONTANILLES.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Parecía tan profunda su aficción, que el rey repuso sonriéndose:

—¡No te apenes, los justos son misericordiosos! Reza por ella, y obra, como cumple á un caballero, con Cecilia.

Y satisfecho con la feliz solución de aquel negocio, agitó la campanilla. Presentóse al instante un ugiar, el cual volvió á salir, después de haber recibido sus órdenes en voz baja.

—¡Yo te daré la nobleza que te hace falta, para llegar hasta ella, prosiguió Carlos con alegría, y á fé que no te ha de pesar haber tenido al rey por confidente de tus locuras!

El duque se contentó con alzar al cielo los ojos, que despedían rayos de una gratitud sin límites.

El rey volvió á emprender su paseo. La alegría y pesar se expresaban en él del mismo modo, solo que en el primer caso, sus paseos eran más rápidos. Y en verdad que tenía motivos para estar contento, pues la llave y la jactancia del duque eran las dos cosas á las cuales hasta entonces no había podido hallar una solución favorable. En cuanto al marqués de Iriza, Carlos sabía ya el servicio que su padre había prestado al de Enrique, y podía muy bien ignorar sus tenebrosas tramas.

Mientras estaba ocupado en todas estas ideas, Enrique entró en la estancia con su aire grave y mesurado. Dió algunos pasos, y al encontrarse con el duque lanzó un grito de sorpresa.

El rey creyó que era de indignación, al reconocer al seductor de su hermana.

—Enrique, se apresuró á decir, te previne que dispondría á mi gusto de la mano de Cecilia: hé aquí al esposo que la destino.

—¡El!... exclamó Enrique estupefacto.

—¡Yo!... repitió involuntariamente el duque, con mayor consternación.

—¡Mañana espiran los quince días de término, re-

puso el rey esforzándose para conservar su actitud severa, mañana será su esposa, y yo mismo presidiré la ceremonia!

—¡Señor! exclamó Enrique, resuelto á impedir aquella unión.

—¡Basta, interrumpió Carlos con viveza, se aman y yo los protejo! Causas independientes de su voluntad le impedian devolver el honor á tu hermana, hoy es libre, y anhela cumplir como caballero.

—¡El! murmuró Enrique con el mismo tono de sorpresa y cólera. ¡El! repitió dirigiéndose hacia el duque con las manos crispadas y los ojos centelleantes.

El rey, al ver este indeliberado movimiento de Enrique, previó una catástrofe así que su autoridad no estuviese interpuesta entre ambos, y agitó violentamente la campanilla.

—Un gentil-hombre, dijo al ugiar.

El gentil-hombre de servicio asomó su cabeza por la puerta entreabierta.

—Dad al duque de la Melleraye, repuso el rey, un aposento en palacio, y que sea tratado con toda consideración: pero que tenga guardias de vista y no se le permita hablar con nadie hasta nueva orden.

El duque se lanzó en pos del gentil-hombre; pero al pasar delante de Enrique le dijo en voz baja:

—¡Tu vida, la mía, el honor de Cecilia, todo depende de tu silencio!...

Era tan angustioso su acento, que Enrique quedó perplejo.

—Conde, repuso Carlos, ve á comunicar á tu hermana mi inalterable resolución, y disponlo todo para que mañana á las doce se efectúe su boda. Basta, añadió, viendo que Enrique quería hablar, todos hemos sido jóvenes, todos hemos cometido deslices: ¡dichoso el que puede repararlos!

Véte, anhelo descansar.

Y le tendió la mano, que Enrique besó, saliendo lleno de confusión de la régia estancia.

—Mejor desenlace ha tenido todo esto de lo que yo pensaba, se dijo Carlos á sí mismo así que se vió solo; he hecho bien en guardar preso al duque.... ¡Enrique es muy susceptible en materias de honor, y quizás le hubiera muerto! ¡A fé que me interesa ese joven: no sé qué hay en su voz y en su semblante que me seduce y me cautiva! La misma delicadeza con que prefería la muerte á comprometer á Cecilia es una prueba sobrada de sus nobles sentimientos.

En cuanto al marqués de Iriza, es un revoltoso que se habrá guardado muy bien de confiar sus planes á mi fiel Enrique, y si la amistad con los malvados pudiese hacernos sospechosos, no habría ningún hombre inocente. ¡Cuán bien voy á dormir esta noche con la idea de haber recobrado á mi amigo! ¡Hace quince días que el sueño huye de mis ojos!

Mientras el buen rey discurría de este modo, Enrique estaba abismado en la mayor confusión.

Su primera idea fué ir á hablar al duque para que le diese alguna luz sobre aquel extraño lance; pero no olvidaba la orden que recibiera el gentil-hombre de tenerle incomunicado. Por desgracia encontró al paso á Ramirez y le manifestó su deseo. Este se escusó de auxiliarse; pero no dejó de sugerirle la idea de que podía sobornar al centinela y conseguir su intento.

Enrique, después de vagar al acaso por los corredores sin saber qué partido tomar, se decidió á seguir su consejo.

Sin duda debía estar prevenido el centinela, por cuanto opuso una resistencia tan débil como si anhelase ser comprado.

Enrique, pues, se introdujo furtivamente en el aposento del duque; pero quedó suspenso al verle arrodillado, con los cabellos en desorden y las manos levantadas hacia el cielo.

Cuando el desolado joven le divisó lanzó un gemido; pero no abandonó su humilde postura, ni se cuidó de enjugar el llanto que inundaba sus mejillas.

Enrique se adelantó gravemente hacia él, y amparándose de una de sus manos, le dijo en tono de compasivo reproche:

—¡Siempre el mismo, Luis, siempre el mismo!

El joven prorumpió en sollozos.

Hubo un instante de penoso silencio.

—Vamos, repuso Enrique con dulzura, vamos, el tiempo urge y es preciso que me expliques todo esto. ¿Qué has dicho? ¿Qué has hecho? ¿Cómo has podido conducir las cosas hasta ese extremo?

Luis, pues efectivamente era el espiritual hijo del tornero, levantó su expresivo rostro, y sonrió al través de sus lágrimas.

—Yo no las he conducido de ningún modo, dijo, he empezado á hablar á la ventura, y como siempre me acontece, he ido muy lejos del punto de partida. No sé cómo ha sucedido, ni cómo la conversación ha podido tomar tan extraño giro. Solo sé que pesaba sobre tí una gravísima sospecha, nacida de mis imprudentes palabras en parte, y en parte de una llave confiada á tu hermana, y hallada, según dicen, entre mis papeles. El rey, reuniendo estos dos antecedentes, supuso primero que ambos éramos cómplices en una conjuración contra su vida y su corona, luego, yo no sé cómo, que yo era el seductor de tu hermana. Negarle lo segundo, era afirmarle lo primero.

No rechacé su idea, y para ganar tiempo, supuse que era casado; ¡pero mira el diablo por dónde me

cogió en sus redes! ¿Quién había de pensar que á mi improvisada mujer, le diese la gana de marcharse al otro mundo tan á tiempo, para dejarme en descubierto? ¡Ves, Enrique, añadió levantándose con aire contrito, hablo, hablo, hablo; pero cuando veo que mis palabras pueden causar daño á alguno, siendo así que solo deseo ardientemente el bien de todos, siento una cosa tan dolorosa en el alma, que pierdo la razón y no acierto á discurrir! Entonces me convierto en estúpido, y lejos de remediar el mal que he hecho, cometo nuevas imprudencias que me pierden: ¡Ah, todo estriba en la primera palabra, después me veo arrastrado á mi pesar, por la precisión de sostenerla, á decir las más extravagantes locuras, y cuanto más adelante en esta peligrosa senda, mas imposible me es volver atrás, y renunciar á la estimación y al interés que he sabido inspirar á quien me escucha.

—¿Tú no sabes los sufrimientos, las luchas, las lágrimas que me cuesta esta fatal costumbre, adquirida insensiblemente, y que ya me es imposible vencer! ¡Porque, mira, yo soy bueno! ¡Yo quisiera tener el poder de Dios para enjugar todas las lágrimas, para socorrer todos los infortunios, y sueño en voz alta que soy su representante en la tierra, y que me es fácil realizar mi obra generosa!

Y si vieras cuál me identifico con el personaje que represento, cuál me conmueven todos los sonados incidentes, de las peligrosas posiciones en que siempre me coloco! ¡Oh! ¡es bello, muy bello forjar de repente una portentosa historia, ver pendientes de mis labios á cuantos me escuchan, contemplar las lágrimas que les arrancan mis infortunios, ver la compasión y el entusiasmo pintarse sucesivamente en sus semblantes, convertirlos en mis esclavos, y jugar á mi antojo con las sensaciones de sus almas!

Entonces, Enrique, me siento embriagado por un extraño delirio, y yo mismo creo en aquel momento de alucinación cuanto estoy relatando.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a Traje nupcial.—Vestido de raso blanco y encajes, la falda con todo el delantal plegado á tablas y cintas pasadas por entre ellas, terminando en el bajo con ancho encaje de punto Alençon: gran cola de raso cuadrada y lazos y ramos de flores al costado rematando las cintas. Cuerpo de peto abierto sobre platon de cintas atravesadas y solapas del mismo raso como el cuello alto y mangas terminadas por encaje. Velo de tul con ramo de flores de azahar en el cabello.

FIG. 2.^a Vestido para la madrina.—Es de raso verde musgo bordado de seda y cristal de su color; la falda con delantal bordado y gran cola plegada: cuerpo de peto, cerrado por delante, bordado en el cuello, y mangas y mantilla de encaje negro sujeta con flores en el pelo y hombros.

Señoras que usan la Crema de la Belleza aseguran que es el mejor producto que se ha conocido para hermosear y conservar el cutis. (Véase el anuncio).

La Laborandine se emplea en lociones, bastando un solo frasco para volver el cabello espeso, vigoroso y suave sin engrasarlo. El frasco 20 francos.—Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.—Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Valladolid.—J. N.—Tomada nota de una suscripción por trimestre para doña T. del R.

Purgin.—P. B. G.—Remitidos los dos números que no han llegado á su poder.

Pontevedra.—J. B.—Tomada nota de la suscripción por año para D. L. S. de la R. y enviados los números.

Barbastro.—D. P.—Recibidos los sellos en pago de su suscripción por el trimestre corriente.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción por un trimestre.

Barcelona.—S. M.—Renovadas por trimestre las tres suscripciones que indica su postal.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de una suscripción por año para D. V. M. de la R.

Quintanar.—A. de R.—Recibida la libranza y renovada la suscripción por un año.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de una suscripción por un trimestre para D. C. N. y enviados los números.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de una suscripción por trimestre para doña F. M. y enviados los números.

La Bañeza.—P. S. M.—Tomada nota de una suscripción por trimestre para doña C. M. y mandados los números.

Elche.—J. T.—Renovada la suscripción de D. M. S. J. por un trimestre y enviados los números.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide, y mandado á Llobregat los números que reclama.

Palencia.—E. J.—Tomada nota de la suscripción que pide su postal y mandado recibo para el cobro.

Manzanares.—A. R. C.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción para doña C. V. y servidos los números.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de una suscripción por trimestre y mandado el publicado.

Ciudad-Real.—R. C. R.—Recibido el abonaré, tomada nota de una suscripción por semestre para D. C. H. y remitidos los números.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de una suscripción trimestral y enviados los números.



MANUAL DEL SASTRE

Método teórico-práctico para el corte y confección de toda clase de vestidos civiles, militares y eclesiásticos.

por D. CESÁREO HERNÁNDEZ DE PEREDA

Esta obra consta de dos tomos; contiene infinidad de grabados y solo cuesta 3 pesetas en rústica y 4 en tela. Se vende en esta Administración calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.



GRANDES ALMACENES DEL Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajueros, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Camisas, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanerías, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

Acaba de salir á luz

el MAGNÍFICO ALBUM ILLUSTRADO, en lengua Española ó Francesa, conteniendo 525 Grabados, modelos inéditos para la Estación de Invierno que es remitido, gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie} á PARIS

Se remiten también gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps** (Especificar bien los géneros y precios). Remesas á todos los países del mundo.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administración.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMIER
Fournisseur de plusieurs Cours
17, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

EN TOUTES LES PARFUMERIES

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afeitado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices.

207 rue S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la GABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacerlos desaparecer, dejando la region depilada, **TERSA** y **LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitación en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. No puede remitirse por correo. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29; en Alicante: Mayor, núm. 22.

Le LAIT MAMILLA
de la **PERFUMERIA NINON**, rue du 4 Septembre, 31, Paris; acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enfamecido en las mujeres de cualquier edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon
la que preservó siempre á Ninon de Lenclos de las arrugas y conservó su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

El VELLO de NINON
Polvo de arroz esencialmente higienico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON
31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE
prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da á la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la **PERFUMERIA NINON**, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

SORPRENDENTE INVENCION PARA SENORAS

Crema de la Belleza, sin igual para teatro, paseo y reuniones: hermosea el cutis en el acto, sin que cause daño alguno ni engrase la piel. á 8, 12 y 20 rs. tarro. Perfumería de Mur, Arenal, 22 duplicado. No equivocarse. Presentando este anuncio se dara gratis una pequeña cantidad de dicha crema, para que puedan ensayarla.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones.

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon **PRIMAVERA**
Aceite **PRIMAVERA**
Agua de Tocador **PRIMAVERA**
Esencia **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

NOVEDADES DE OTOÑO

Fantasías en Sedería, Lanería y Adornos —Terciopelos
Blondas—Mantillas—Ultimos modelos de Paris en Confecciones
Visitas—Chaquetas—Pardesús—Waterproof

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, 1, Y BOLSA 16

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Dirigirse al Dr. Abad, especialista. Pacifico, 13, Madrid.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Destruye el vello importuno de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. 50 Años de Exito, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empleese el **Pilivore**.

LA CHARMERESSE LA JABORANDINE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

Compuesta con el **Extracto del Jaborandi**, planta brasileña, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves dias.

DUSSE, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

18 de Octubre de 1886

(PUNTO NUM. 20)

Replicación de seis patrones, cuyos modelos aparecen en este mismo número.

REVÉS

Núm. I.—Cuerpo para vestido.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Solapa de terolopelo.

Fig. 3.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 4.—Costadillo: union C al de delante y D a la espalda.

Fig. 5.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

Fig. 6.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Monteleta vista.

Fig. 7.—Delantero: union H al hombro y P a la parte de abajo de la manga; G a la espalda.

Fig. 8.—Manga vuelta: union P al delantero.

Fig. 9.—Espalda: union B al hombro y G al delantero.

Núm. III.—Vestido para niña.

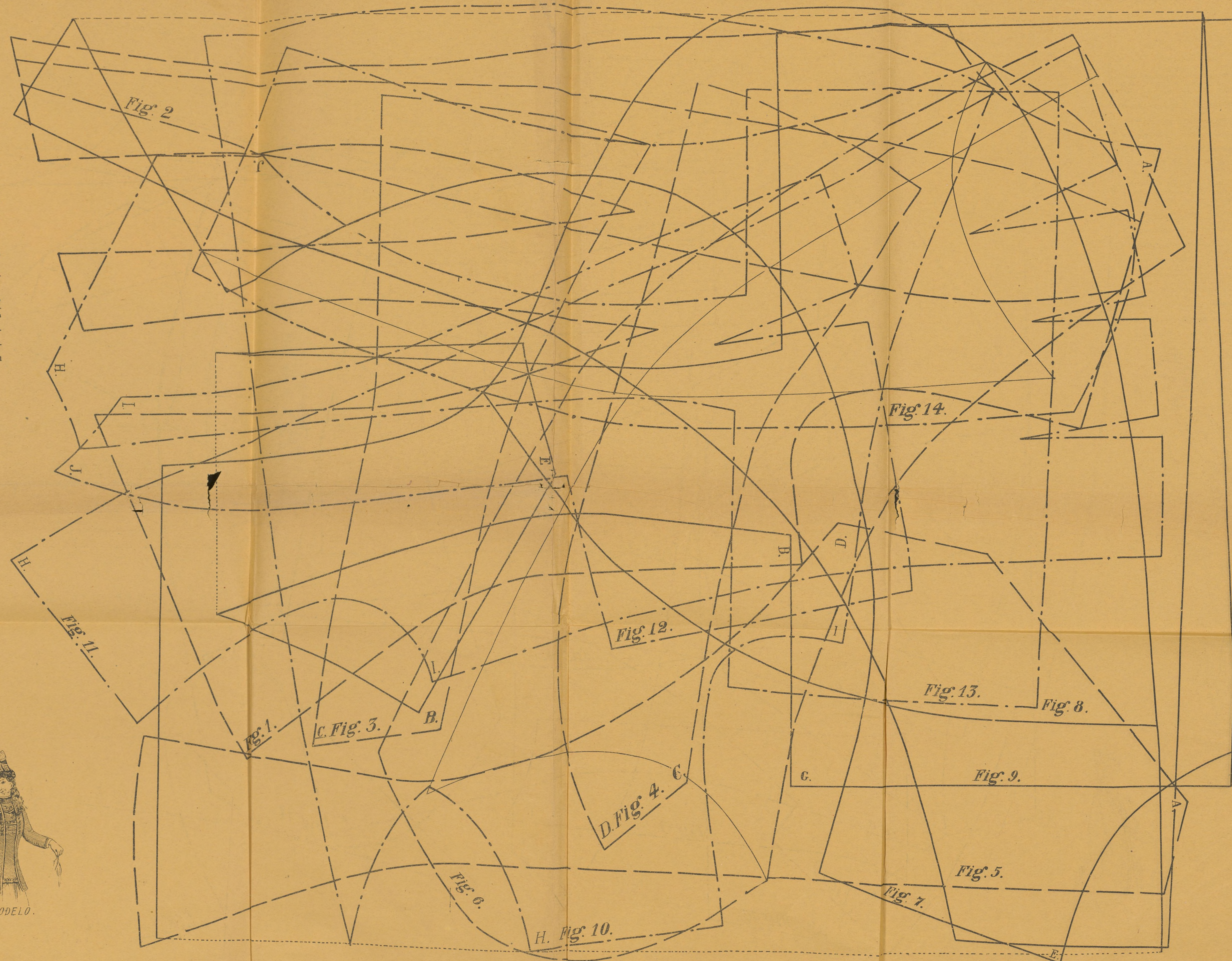
Fig. 10.—Delantero del forro sobre el cual se coloca una tira de la tela que forma el chaleco: union H al hombro y I al costadillo.

Fig. 11.—Delantero del vestido: las mismas letras.

Fig. 12.—Costadillo: union J al segundo delantero y J a la espalda.

Fig. 13.—Espalda: union J al costadillo y H al hombro.

Fig. 14.—Manga con la parte inferior trazada.



Derecho

Núm. I.—Cuerpo chaqueta.

Fig. 1.—Delantero del chaleco sobre el cual se coloca el botón: unión A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Delantero de la chaqueta: las mismas letras.

Fig. 3.—Costadillo de delante: unión D a los delanteros y C al otro costadillo.

Fig. 4.—Costadillo: unión C al de delante y D a la espalda.

Fig. 5.—Espalda: unión D al costadillo y A al hombro.

Fig. 6.—Manga con la corta trazada encima.

Fig. 7.—Cuello.

Núm. II.—Mantón.

Fig. 8.—Delantero: unión E al hombro y F al costadillo.

Fig. 9.—Costadillo: unión F al delantero y G a la espalda.

Fig. 10.—Espalda: unión G al costadillo y E al hombro.

Fig. 11.—Manga con la parte inferior trazada.

Fig. 12.—Bolsillo.

Núm. III.—Vestido para niña.

Fig. 13.—Delantero del forro sobre el cual se coloca el botón: unión H al hombro y J al costadillo.

Fig. 14.—Delantero del vestido: las mismas letras.

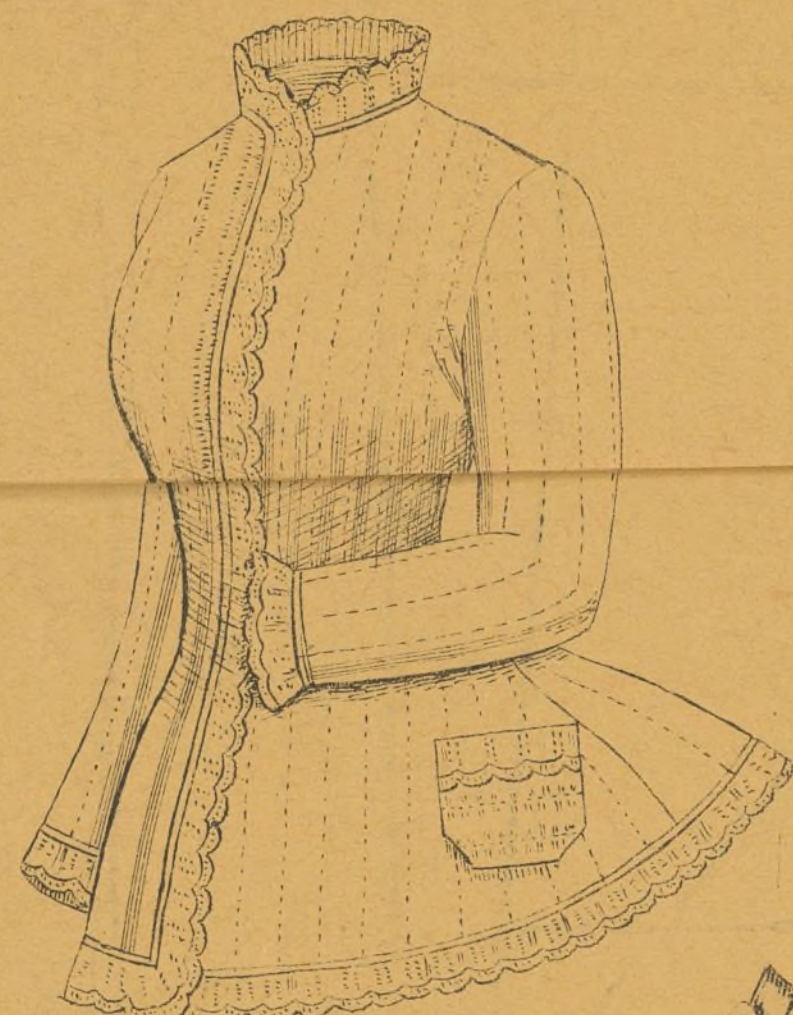
Fig. 15.—Costadillo: unión I al delantero y J a la espalda.

Fig. 16.—Espalda: unión J al costadillo y H al hombro.

Fig. 17.—Manga con la parte inferior trazada.



1er MODELO.



2o MODELO.



3er MODELO.

